*South American Research Journal*, 5(1), 5-12
https://www.sa-rj.net/index.php/sarj/article/view/68

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

*Ensayo*

# Quimerismo y Estados-Nación: Un ensayo sobre la condición genética de los Estados contemporáneos

## *Quimerism and Nation-States: An essay on the Genetic Condition of Contemporary States*

Antonio Lenín Argudo-Garzón[1,2] y María Virginia Cordero-Cordero[3]

[1] Kairós Consultoría Filosófica, Av. del Sarar, s/n, Cuenca, Ecuador.

[2] Instituto Superior Universitario San Isidro, Av. Solano y, Av. Fray Vicente Solano, Cuenca, Ecuador.

[3] Universidad Católica de Lovaina, Facultad de Ciencias de la Educación, Pl. de l'Université 1, 1348 Ottignies-Louvain-la-Neuve, Bélgica.

Correspondencia:
alargudog@ucacue.edu.ec
maria.cordero@uclouvain.be

**Recepción:** 28 de abril de 2025 - **Aceptación:** 24 de mayo de 2025 – **Publicación**: 6 de junio de 2025.

## RESUMEN

En este ensayo filosófico crítico se propone una explicación de los conflictos identitarios dentro de los Estados-Nación y los programas nacionalistas emergentes desde lo que en este texto se denomina “Quimerismo”. Mediante un análisis de conceptual, se busca discutir las características de este enfoque, así como la posibilidad de comprender a través de él la situación contemporánea de los Estados-Nación y los nacionalismos. Los hallazgos muestran la necesidad de comenzar un proceso de sanación cultural que evite la degradación de los Estados-Nación y la radicalización de los nacionalismos.

**Palabras clave:** quimerismo, Estado-Nación, identidad, diversidad, sanación

## ABSTRACT

This critical philosophical essay offers an interpretation of identity conflicts within nation-states and the rise of emerging nationalist agendas, through the conceptual lens of what is referred to here as "Chimerism." By engaging in a conceptual analysis, the essay explores the key features of this framework and its potential to shed light on the current state of nation-states and nationalism. The findings highlight the urgent need to initiate a process of cultural healing to prevent the deterioration of nation-states and the growing radicalization of nationalist movements.

**Keywords:** quimerism, Nation-State, identity, diversity, healing

## INTRODUCCIÓN

El capitalismo moderno se encuentra inmerso en una crisis estructural persistente, una suerte de patología crónica que no representa un accidente del sistema, sino una manifestación inherente a su lógica interna. Esta crisis, sin embargo, no se limita al ámbito económico, sino que se extiende a las formas político-institucionales que lo sostienen. Entre ellas, el Estado-Nación, estructura fundacional de la modernidad política, ocupa un lugar central. Aunque surgido en paralelo con el capitalismo, y moldeado por él, el Estado-Nación ha experimentado diversas transformaciones a lo largo del tiempo. Aun así, persisten en su seno tensiones profundas que ponen en cuestión su cohesión, legitimidad y funcionalidad.

Este ensayo filosófico-crítico propone analizar dichas tensiones a partir de una categoría poco explorada en el ámbito político: el quimerismo. El término proviene de la biología y la mitología. En su sentido biológico, el quimerismo describe una condición en la que un organismo posee dos o más líneas celulares genéticamente distintas, producto de la fusión de embriones diferentes en una sola entidad (Quirós & Alpízar, 2009). Esta coexistencia de componentes genéticos dispares en un único cuerpo puede derivar en disonancias fisiológicas o psicológicas, especialmente cuando las partes no logran integrarse de manera armónica. En la mitología griega, la quimera es un monstruo híbrido, generalmente

https://doi.org/10.5281/zenodo.15611364

CC BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

descrito como una mezcla de león, cabra y serpiente, cuya existencia desafía las categorías naturales. Ambos significados, el biomédico y el simbólico, comparten una característica central: la composición de partes heterogéneas dentro de una misma unidad.

Trasladado al terreno político, el quimerismo se propone aquí como una herramienta conceptual para pensar el Estado-Nación no como una unidad homogénea y estable, sino como un cuerpo compuesto por múltiples identidades, relatos y proyectos en tensión. Este quimerismo político no es patológico en sí mismo, pero puede devenir en crisis cuando las partes que componen el Estado (Etnias, lenguas, clases, culturas, géneros, memorias) no logran articularse dentro de un marco simbólico común. En otras palabras, cuando el pluralismo interno no se gestiona políticamente, sino que se suprime, se ignora o se administra desde la lógica de la homogeneización, el resultado es un cuerpo estatal fracturado, incapaz de sostener un proyecto colectivo viable.

La metáfora del quimerismo político se enriquece si se articula con la teoría organicista del Estado, como la formulada por Norberto Bobbio (1983), quien lo concibe como un organismo viviente. Desde esta perspectiva, los conflictos identitarios, las tensiones territoriales o las disputas por el reconocimiento pueden entenderse como síntomas de una enfermedad que afecta al cuerpo político. Los gobernantes, en este marco, se convierten en médicos del Estado: deben diagnosticar las fuentes del malestar colectivo y proponer mecanismos de integración y sanación. Sin embargo, esta curación no pasa por eliminar la diferencia, sino por aprender a convivir con ella.

Este ensayo tiene como objetivo explorar cómo el concepto de quimerismo, aplicado como categoría política, permite una comprensión crítica de las fracturas internas del Estado-Nación contemporáneo y del auge de nuevos nacionalismos. Se argumentará que estas fracturas no son anomalías temporales, sino expresiones estructurales de una condición quimérica que exige un nuevo modo de concebir la unidad política. Lejos de apostar por la imposición de homogeneidad, se propondrá una alternativa: asumir la pluralidad como principio constitutivo y avanzar hacia formas de sanación cultural que reconozcan, articulen y sostengan la diferencia en el seno del cuerpo estatal.

## DESARROLLO

### Quimerismo: La condición genética del Estado-Nación

El quimerismo en el Estado-Nación se puede identificar cuando diversas poblaciones étnicas, culturales y religiosas coexisten dentro de un mismo territorio, frecuentemente bajo condiciones de opresión. Estas poblaciones son forzadas a entregar su soberanía a cambio de protección y seguridad, en un acto que generalmente involucra violencia o coerción (Deng, Kimaro, Lyons, Donald, & Zartman, 1996). Este proceso de sumisión no extingue las identidades de las poblaciones oprimidas; por el contrario, sus identidades, códigos culturales y "alteridades" continúan operando en paralelo dentro del cuerpo del Estado-Nación. A medida que estas identidades interactúan, el Estado-Nación experimenta una disonancia interna, sintiéndose obligado a reconocer y gestionar la coexistencia de identidades que no fueron concebidas originalmente dentro de su estructura (Pérez Vejo, 2003).

El cuerpo del Estado-Nación, al ser comparado con un organismo, empieza a experimentar una "conciencia" distinta a la que poseía al principio. Esta disonancia genera incomodidad que se manifiesta en prácticas de represión y control, buscando estabilizar una unidad nacional mediante la homogeneización forzada. El Estado, por tanto, enfrenta un "trastorno identitario" que refleja un proceso de quimerismo, donde las identidades no se fusionan armónicamente, sino que coexisten de manera tensa, de manera similar a como lo harían en un organismo quimérico, cuyas partes son disfuncionales o incompatibles. Como resultado, el Estado-Nación, al intentar mantener una coherencia interna, somete o borra aquellas identidades que no se alinean con la visión hegemónica.

Este fenómeno puede ser comprendido mejor siguiendo la analogía biológica, en la que el Estado-Nación presenta una "sintomatología" peculiar. Existe un "material genético" central (la identidad nacional dominante), pero este oculta y subyuga a las identidades minoritarias, las cuales permanecen en el organismo estatal sin obtener el reconocimiento o la integración plena. El sociólogo Tomás Pérez Vejo (2003) observa que los modernos Estados-Nación, particularmente en América Latina, surgieron como imposiciones violentas, en

https://doi.org/10.5281/zenodo.15611364
(cc) BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

las cuales la colonización y la exclusión de identidades preexistentes fueron factores determinantes. En lugar de una integración consensuada y negociada entre las diferentes comunidades, se trató de una imposición militar y política que trató de borrar las identidades locales y homogenizar la población bajo una sola identidad nacional. Estas imposiciones dejaron las identidades locales "flotando" dentro del territorio, sin ningún acuerdo auténtico que las reconociera, lo que obligó al Estado-Nación a silenciar y marginar a las voces de los colectivos y minorías durante décadas para mantener una estructura identitaria homogénea.

La realidad del quimerismo dentro de los Estados-Nación se caracteriza por la existencia no de una sola nacionalidad, sino de múltiples nacionalidades que coexisten de manera artificial, sin un acuerdo genuino entre ellas. Algunos filósofos contemporáneos han desafiado la viabilidad misma de los Estados-Nación, sugiriendo que el concepto moderno de "Estado-Nación" está más relacionado con una estructura de dominación que con una comunidad nacional coherente. Enrique Dussel (1996) es uno de los filósofos que critica la idea de que los Estados modernos puedan ser realmente Estados-Nación. Para Dussel, muchos de estos Estados son, de hecho, Estados burgués uninacionales que dominan a otras naciones y pueblos dentro de sus fronteras. Esta estructura crea una división radical entre un bloque de poder dominante y un bloque de oprimidos, cuyas identidades y derechos son sistemáticamente ignorados. La creación de una "nacionalidad" común, en este contexto, se convierte en un mito, reemplazado por una "ciudadanía" que solo sirve a los intereses del poder hegemónico, sin ser capaz de integrar verdaderamente las diversas identidades.

El quimerismo del Estado-Nación también se caracteriza por su propensión a la degeneración. A medida que pasa el tiempo y las tensiones identitarias no se abordan adecuadamente, los conflictos se profundizan, llevando al Estado a una espiral de descomposición interna. Muchos de los mayores conflictos en los Estados-Nación han surgido como resultado de las transformaciones de la modernidad capitalista. En los primeros tiempos, las voces de las minorías eran silenciadas mediante resistencia pasiva, y sus demandas apenas eran articuladas más allá de movimientos sociales esporádicos. Sin embargo, la expansión de la tecnología de la comunicación y el auge de las plataformas sociales han permitido que estas voces encuentren nuevos canales para expresar sus demandas, dando lugar a una mayor visibilidad y articulación de los movimientos transnacionales. Así, los movimientos de resistencia, que antes se encontraban en la periferia de la política estatal, se han vuelto mucho más poderosos y articulados, abriendo el debate sobre la legitimidad y sostenibilidad de los Estados-Nación modernos.

Ernesto Laclau (2005) ofrece una perspectiva crítica sobre cómo se articulan estas demandas dentro del contexto de los Estados-Nación. Según Laclau, los movimientos populares pueden construir identidades colectivas a partir de las demandas de grupos históricamente marginados, transformando estas demandas en un movimiento político más amplio. Esta articulación de demandas desafía la idea de una identidad nacional única, poniendo en evidencia las grietas que existen en la estructura del Estado-Nación moderno. Ejemplos de este tipo de articulación se encuentran en los referéndums de Escocia y Cataluña, que desafían las narrativas históricas hegemónicas de Gran Bretaña y España, respectivamente, y exigen el reconocimiento de las identidades regionales y nacionales dentro de estos Estados (Bone, 2021; Rullan & Vives-Miró, 2020). Estos casos muestran cómo las "invenciones" del Estado-Nación ya no son suficientes para cubrir las realidades disonantes y los conflictos identitarios que surgen dentro de sus territorios.

En otras regiones del mundo, como Asia, África y América Latina, el quimerismo persiste debido a las identidades que no han sido debidamente integradas. La relación entre las identidades históricas y el nacionalismo moderno es especialmente evidente en lugares donde las estructuras estatales fueron impuestas de manera violenta o artificial. La respuesta del Estado-Nación ante este quimerismo ha sido, con frecuencia, la represión de las alteridades internas. La "condición autárquica" del Estado-Nación, que exige una unidad interna homogénea, ha dificultado la aceptación de las diferencias internas de manera productiva. Además, la globalización y el transnacionalismo, impulsados por las necesidades del capitalismo, han exacerbado las contradicciones internas de los Estados-Nación, debilitando su soberanía y profundizando la crisis identitaria (Kenichi, 1997). Los Estados-Nación que no resuelven sus problemas identitarios se ven atrapados en una "crisis quimérica",


CC BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

en la que las identidades enfrentadas producen conflictos que amenazan la estabilidad del Estado.

## Placebos: Diversidad, Multiculturalismo, e Hibridación

Los nacionalismos, los patriotismos y las identidades nacionales son respuestas reactivas al quimerismo presente en el interior de los Estados-Nación. Las banderas, los himnos, las gestas históricas, el fútbol o los mapas, los relatos nacionales en su conjunto, son intentos de ofrecer una narrativa coherente ante las múltiples identidades que coexisten dentro de un mismo territorio. Sin embargo, estos relatos nacionales resultan ser insuficientes para calmar las tensiones derivadas de las "nacionalidades encerradas" que existen dentro del cuerpo del Estado-Nación. Frente a este panorama, han surgido otros relatos y teorías que intentan cubrir las grietas del Estado-Nación, proporcionando cohesión a una estructura que, en muchos casos, se ve amenazada por la diversidad interna. Desde la posmodernidad, los estudios culturales han propuesto conceptos como la hibridación cultural, el multiculturalismo y la diversidad como formas de abordar la coexistencia de identidades múltiples dentro de un mismo espacio político.

Estos enfoques, como el mestizaje o el concepto de "melting pot", nacieron con la intención de comprender y gestionar la diversidad desde una perspectiva de fusión de culturas. En este marco, se proponía la idea de una unidad que emergía de la mezcla de diversas culturas y etnias. Sin embargo, aunque estas teorías ofrecieron algunas soluciones interesantes al poner en primer plano las dinámicas de convivencia intercultural, no han sido efectivas para superar las tensiones inherentes al quimerismo dentro del Estado-Nación. A lo largo del tiempo, se mantuvo la imagen positiva de la fusión cultural, siempre que no se desatara una crisis, pero los conflictos identitarios persisten, revelando la dificultad de implementar verdaderamente un modelo inclusivo.

La globalización, que en décadas pasadas prometió una homogeneización totalizadora de las culturas, es ahora un pilar incuestionable en el funcionamiento de las sociedades modernas. No obstante, lo que parecía ser una expansión universal de la modernidad ha dado paso a nuevas dinámicas. Según Byung-Chul Han (2017), la globalización ha comenzado a "expulsar lo distinto", es decir, ha comenzado a invisibilizar y reducir las voces de las minorías a simples imágenes o consignas en las redes sociales, donde se pierden en un mar de ruidos y reclamos históricos. La aceptación de la diversidad en el contexto global se ha convertido en una receta del Estado-Nación para lidiar con las tensiones internas que surgen del quimerismo. Sin embargo, estos esfuerzos por acoger la diversidad han fracasado de manera sistemática, precisamente porque la diversidad no es reconocida en su complejidad, sino que es cooptada y explotada por el sistema capitalista.

La diversidad, al ser presentada como una forma neoliberal que permite el consumo, se convierte en un producto comercializable y despolitizado. Como Han (2017) señala, se explota lo diverso para el beneficio del capital, convirtiéndola en una categoría funcional para evitar que los síntomas del quimerismo (las tensiones identitarias) emerjan de forma disruptiva para el poder hegemónico. Sin embargo, lo que esta "aceptación" superficial de la diversidad no logra es resolver los conflictos más profundos. Los movimientos de resistencia que emergen dentro de los Estados-Nación, como los de las naciones indígenas defendiendo sus territorios contra la explotación petrolera o las poblaciones africanas luchando contra las condiciones infrahumanas, continúan produciendo tensiones que reflejan los síntomas persistentes del quimerismo. Así, mientras que la diversidad se acepta como una "normalización" superficial, las identidades minoritarias y sus luchas siguen siendo fuente de conflictos y crisis.

En países como Estados Unidos o Canadá, el multiculturalismo sigue vigente y, en muchos casos, se presenta como una solución a la pluralidad interna. Sin embargo, incluso en estos contextos, el multiculturalismo ha sido cuestionado debido a su incapacidad para superar las desigualdades estructurales que subyacen en las relaciones de poder entre los grupos dominantes y las minorías. El filósofo Michael Walzer (1983) propone que, aunque el multiculturalismo puede ser una forma de tolerancia política, rara vez lleva a una integración genuina. En lugar de reconocer las identidades específicas de las minorías, se corre el riesgo de reducir estas identidades a una categoría homogénea que no permite su plena expresión. En América Latina, el multiculturalismo no ha logrado implementarse debido a la compleja historia de mestizaje y la cercanía con identidades afrodescendientes e

https://doi.org/10.5281/zenodo.15611364
CC BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

indígenas, lo que ha complicado la aceptación plena de un modelo multicultural. Zapata (2019) argumenta que el mestizaje, lejos de resolver los conflictos identitarios, ha exacerbado las tensiones dentro de los Estados-Nación latinoamericanos, porque, en última instancia, la propuesta de una "identidad latinoamericana" basada en la mezcla cultural no ha sido capaz de superar las divisiones históricas y las jerarquías coloniales.

En este contexto, la hibridación cultural se presentó como una vía para superar los sesgos coloniales, proponiendo una mezcla de lo indígena y lo europeo como una oportunidad para integrar de forma positiva las distintas culturas dentro de un solo cuerpo. El trabajo de García Canclini (1990) destaca cómo la hibridación permitió una mezcla de elementos culturales, gastronómicos, artísticos y religiosos, favoreciendo la integración de los pueblos indígenas con los colonizadores. Sin embargo, la crítica subyacente a este concepto de hibridación es que, aunque promovía una imagen de integración, la mezcla nunca fue completamente equitativa. Al final, el mestizaje no resolvió las desigualdades inherentes al sistema de Estados-Nación capitalista. Por el contrario, la hibridación cultural terminó justificando las estructuras coloniales y sus efectos globalizadores, neocoloniales y homogeneizadores, dado que el mestizaje, aunque inicialmente visto como una forma de integración, se impuso dentro de la misma lógica del sistema dominante. El mestizaje, en última instancia, se convierte en una manera de resolver los conflictos a través de la "cohesión" superficial, sin atender las tensiones estructurales más profundas.

## Factores ambientales: Hipervisibilización y transnacionalismo

Hoy en día, hablar de lo híbrido, multicultural o diverso está lejos de ser neutral. Estos conceptos, en lugar de abordar de manera efectiva los conflictos identitarios internos del Estado-Nación, tienden a ocultar las tensiones profundas que existen dentro de él, propias del quimerismo. La hipervisibilización de demandas sociales transnacionales, por ejemplo, reduce la visibilidad de las luchas identitarias locales y, en lugar de resolver el quimerismo, amplifica su presencia al hacer que las voces históricamente marginadas queden desplazadas. Visibilizar las demandas sociales no es lo mismo que hipervisibilizarlas; mientras que la visibilidad puede generar un debate legítimo, la hipervisibilización distorsiona la realidad al ofrecer una representación fragmentada e incompleta, que disfraza la verdadera naturaleza de los conflictos sociales (Hall, 2011).

La hipervisibilización se convierte en una herramienta que no solo permite dar visibilidad a ciertas luchas, sino que también diluye la esencia de estas demandas, desviando la atención de las causas profundas. Los reclamos sociales que dominan las agendas mediáticas, como el feminismo, el cambio climático y los derechos LGBTI, por ejemplo, son frecuentemente amplificados debido a su impacto entre la juventud y su conexión con los nuevos modelos capitalistas, que a su vez los hacen más financiables y visibilizables en los mass media. Sin embargo, esta sobreexposición de temas no siempre responde a un verdadero cambio estructural, sino a un proceso de "consumo" mediático que se adapta a las dinámicas del capitalismo global.

Por otro lado, el transnacionalismo de estas protestas y demandas sociales lleva a una visibilización que se impone sobre las voces de aquellos grupos que luchan por sus derechos dentro de los marcos del Estado-Nación. Estas luchas, que están intrínsecamente ligadas a las identidades nacionales y las estructuras históricas de dominación, tienden a ser desvirtuadas o ignoradas. Las comunidades afrodescendientes, indígenas o campesinas que luchan por el reconocimiento de sus derechos territoriales y culturales en países como Ecuador o México, por ejemplo, son frecuentemente opacadas por las demandas más visibles en el ámbito global. Las redes sociales y los mass media juegan un papel fundamental en este proceso, al magnificar demandas que se ajustan a las lógicas neoliberales y globalizantes, mientras que las luchas locales quedan relegadas a un segundo plano. Así, el "quimerismo" de estos pueblos, sus identidades históricas y sus luchas por la autodeterminación, se ven desplazados en la narrativa global.

Este fenómeno es visible en la forma en que los movimientos sociales en línea y en los medios de comunicación se han convertido en una capa de sedimentos que ocultan las luchas históricas más profundas, como las que realizan las comunidades indígenas para proteger sus recursos naturales de la minería y otras formas de explotación capitalista. Estos movimientos indígenas, por ejemplo, son completamente despojos del poder estatal, mientras que las demandas "más modernas" son

https://doi.org/10.5281/zenodo.15611364
CC BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

amplificadas y tratadas como parte del proceso de "legitimación" dentro del sistema global (Wade, 1993). De esta forma, la hipervisibilización no solo distrae la atención de las identidades locales, sino que convierte las luchas en temas secundarios dentro de un sistema que se beneficia de esta desconexión.

En este contexto, es importante reconocer cómo la lógica del capitalismo global ha empleado una "terapia de blanqueamiento" como estrategia para lidiar con las tensiones que surgen de las alteridades. La teoría del blanqueamiento racial, un concepto que ha sido desarrollado durante casi tres décadas, sugiere que las estructuras del poder capitalista no solo buscan integrar las culturas diversas, sino que las absorben y las diluyen en una "blancura" homogénea que es funcional al sistema (Wade, 1993). Este blanqueamiento implica un proceso de asimilación en el que las culturas indígenas, afrodescendientes y otras comunidades no solo son subordinadas, sino que son gradualmente transformadas para cumplir con el modelo hegemónico del hombre blanco europeo o estadounidense. En este sentido, la figura del "blanco universal" se impone como el modelo de comportamiento global que el capitalismo promueve.

El filósofo Bolívar Echeverría (2011) señala que este proceso no solo responde a una lógica racial, sino también a una lógica capitalista, donde las identidades "diferentes" son ajustadas al sistema mediante un proceso de homogenización que favorece la inversión y la explotación a corto plazo. Así, el sistema capitalista no solo se beneficia de la explotación económica de estas comunidades, sino que también se asegura de que su cultura y su identidad sean transformadas en algo que no amenace el statu quo. Los Estados-Nación, ante la necesidad de integrar las demandas de estos pueblos, se ven obligados a negociar o someterse, siguiendo las lógicas impuestas por el sistema capitalista.

En última instancia, el poder homogeneizador del capitalismo ha logrado reestructurar la identidad nacional de los Estados-Nación para que se ajuste a un patrón global que favorezca la cohesión del sistema. La definición de "blancura" como estándar de humanidad y modernidad se convierte en un sello de obediencia al "espíritu del capitalismo", una señal que valida la integración al sistema global y subyuga las identidades históricas. Echeverría (2007) argumenta que este proceso es inevitable en la medida en que los Estados-Nación capitalistas se ven obligados a reestructurar y redefinir sus identidades nacionales para asegurar su permanencia dentro del orden global capitalista, donde la "blancura" se presenta como el modelo de civilización y progreso.

## CONCLUSIONES

El quimerismo identitario que atraviesa a los Estados-Nación no es una anomalía que pueda ser corregida mediante reformas superficiales, sino una condición estructural profundamente anclada en su configuración histórica. Como se ha argumentado a lo largo de este ensayo, los Estados-Nación son organismos compuestos por múltiples códigos culturales, narrativas históricas y subjetividades que rara vez logran integrarse de forma armónica. Este desajuste genera una apariencia de unidad que, en realidad, encubre una tensión constante: la coexistencia conflictiva de lo diverso bajo la promesa de homogeneidad.

Esta lógica de encubrimiento puede ser contrastada con el concepto marxista de fetichismo de la mercancía (Marx, 2008). Así como en el capitalismo las relaciones sociales entre personas se presentan como relaciones entre cosas, ocultando la explotación detrás de la apariencia del intercambio libre, en el Estado-Nación, la pluralidad identitaria se oculta bajo el artificio de una identidad nacional supuestamente única y estable. Ambos conceptos operan como mecanismos ideológicos de ocultamiento: el fetichismo, en lo económico; el quimerismo, en lo político-cultural.

Esta analogía no es gratuita. El propio Marx recurrió a metáforas religiosas y antropológicas, como las del fetiche en Charles de Brosses (2007), para explicar cómo las estructuras de poder adquieren formas naturalizadas que encubren su origen social e histórico. De igual forma, el quimerismo del Estado-Nación es una construcción histórica que ha sido naturalizada bajo el discurso de la unidad nacional, ocultando la violencia simbólica que implica la negación de las identidades no hegemónicas.

Reconocer este paralelismo permite una lectura más profunda de la crisis actual de los Estados-Nación: no se trata simplemente de una crisis de representación o de gobernabilidad, sino de una crisis de sentido, en la que los símbolos de cohesión ya no logran encubrir las fracturas internas. En lugar de persistir en la ilusión de una curación total, este ensayo propone una terapia política que abrace el

https://doi.org/10.5281/zenodo.15611364
CC BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

carácter múltiple y contradictorio de la vida social. Tal como el fetichismo solo puede ser superado mediante una crítica radical de la economía política, el quimerismo solo podrá ser enfrentado desde una transformación estructural de los marcos institucionales y simbólicos del Estado.

Los Estados-Nación no deben aspirar a eliminar su quimerismo, sino a desactivar su dimensión fetichista: aquella que oculta el conflicto bajo el velo de una falsa unidad. Aceptar la diferencia, institucionalizar el disenso y reinventar los modos de convivencia son pasos necesarios para que el cuerpo político no se degrade, sino que evolucione hacia formas más democráticas, abiertas y pluralistas de articulación social.

A largo plazo, la supervivencia de los Estados-Nación depende de su capacidad para aceptar y resignar parte de su funcionamiento basado en las estructuras de la modernidad capitalista. Este proceso de "autoaceptación" implica una transformación radical en su concepción del orden social y político. Los conflictos derivados del quimerismo disminuirán si los códigos identitarios de las diversas naciones dentro del Estado-Nación son reconocidos y respetados. Esta terapia identitaria solo será efectiva si el contexto externo e interno del Estado-Nación, determinado por el sistema capitalista, es favorable y relativamente pacífico. En un escenario más hostil, los Estados-Nación podrían recurrir a métodos más violentos para "sanar" el quimerismo como la exclusión de grupos o la imposición de una cultura dominante para desactivar las identidades conflictivas. Este enfoque, que a menudo se emplea en el contexto de la homogenización forzada, rara vez resuelve los problemas de fondo y, en muchos casos, perpetúa las tensiones que se buscan erradicar.

El tratamiento implica la intervención directa en los códigos identitarios, eliminando progresivamente aquellos que se consideran una amenaza para la estabilidad del Estado. Sin embargo, como hemos observado en diversos contextos históricos, este proceso suele ser largo, doloroso y a menudo ineficaz. En lugar de sanar las heridas del quimerismo, se agravan, ya que el intento de erradicar las diferencias puede desembocar en nuevas formas de violencia estructural y cultural. Es importante señalar que el quimerismo del Estado-Nación no solo es una cuestión interna, sino que está influenciado por el contexto global en el que se inserta. En este sentido, los Estados-Nación, al ser parte de un sistema capitalista global, enfrentan la presión constante de reducir la diversidad interna a través de procesos de homogeneización cultural que responden a las lógicas del mercado global.

A medida que la globalización y el capitalismo neoliberal continúan moldeando el orden mundial, los Estados-Nación se ven obligados a adaptarse a una nueva forma de "diversidad", que, aunque parece más inclusiva, en realidad está diseñada para ser funcional a las dinámicas de consumo global. En este escenario, se da una aceptación superficial de la diversidad, que en realidad oculta un proceso de homogenización. La aceptación de la diversidad se convierte en un método de "homogeneización disfrazada", en la que las diferencias son absorbidas por un sistema capitalista que las explota como una mercancía más. Esta "diversidad" permite al sistema capitalista continuar su expansión sin enfrentar las contradicciones que genera el quimerismo dentro de los Estados-Nación. Así, los movimientos sociales que promueven la diversidad cultural o los derechos humanos pueden ser instrumentalizados dentro de una agenda global que favorece el consumo y la integración de todos los pueblos en un solo cuerpo de producción y consumo.

Finalmente, la globalización posmoderna y la tecnología de la comunicación han permitido que las demandas sociales sean amplificadas en una dimensión transnacional. Sin embargo, esta visibilidad no siempre conduce a un cambio real en las estructuras de poder. La presión por la homogeneización cultural y la expansión del mercado global pone a los Estados-Nación ante una disyuntiva: o aceptan la diversidad interna de manera genuina, reconociendo y respetando las múltiples identidades que componen su territorio, o sucumben a la presión de una "blancura" homogénea que borra las diferencias a través de la ingeniería genética cultural. En este proceso, el Estado-Nación se transforma en un ser afín al sistema de consumo globalizador, lo que implica la desaparición de aquellos códigos identitarios que históricamente han resistido la asimilación. Así, el futuro de los Estados-Nación dependerá de su capacidad para manejar el quimerismo de manera que permita su convivencia con la diversidad, sin sucumbir a la tentación de la homogeneización forzada.

https://doi.org/10.5281/zenodo.15611364
CC BY

SOUTHAMERICAN RESEARCHJOURNAL
ISSN 2806-5638

## BIBLIOGRAFÍA

Baudrillard, J. (1991). *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Anagrama.

Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.

Bobbio, R. (1983). El problema de la racionalidad en política, economía y filosofía. *Revista Mondoperaio*, 99-103.

Bone, J. (2021). Scotland and England's colliding nationalisms: neoliberalism and the fracturing of the United Kingdom. *British Politics*. https://doi.org/10.1057/s41293-021-00194-4

De Brosses, C. (2007). *Sobre el culto a los dioses fetiches y una comparación entre la religión antigua de Egipto y la religión actual de África Occidental* (M. Palencia & M. Lara, Eds. y Trads.). Fondo de Cultura Económica.

Deng, F., Kimaro, S., Lyons, T., Donald, R., & Zartman, W. (1996). *Sovereignty as responsibility*. Brooking Institution Press.

Dusell, E. (1996). El nacionalismo. Sobre las condiciones de su aparición (hacia una teoría general). En G. Ávalos & M. D. París (Eds.), *Política y Estado en el pensamiento moderno* (pp. 325-349). Universidad Autónoma Metropolitana.

Echeverría, B. (2007). *Imágenes de blanquitud*. En D. Lizarazo (Ed.), *Sociedades icónicas: Historia, ideología y cultura en la imagen* (pp. xx-xx). Siglo XXI.

Echeverría, B. (2011). *La múltiple modernidad de América Latina*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Echeverría, B. (2011). *La múltiple modernidad de América Latina*. En *Crítica de la modernidad capitalista*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Fanon, F. (1961). *The wretched of the earth*. Grove Press.

García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.

Gramsci, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. International Publishers.

Grassi, M. (2021). El viviente ensimismado: El paradigma de la vida como autarquía en la biología occidental. *Franciscanum*, 1-28. https://doi.org/10.21500/01201468.4993.

Hall, S. (2011). *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Corporación Editora Nacional, CEN; Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar; Instituto de Estudios Peruanos.

Han, B. C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder.

Kenichi, O. (1997). *El fin del Estado-nación*. Andrés Bello.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (2008). *El capital: Crítica de la economía política. Tomo I* (S. R. Schlesinger, Trad.). Siglo XXI Editores.

O'Gorman, E. (1995). *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica.

Pérez Vejo, T. (2003). La construcción de las naciones como problema historiográfico: El caso del mundo hispánico. *Historia Mexicana, 53*(2), 275-311.

Pérez Vejo, T. (2016). *España imaginada*. Galaxia Gutemberg.

Quirós, J., y Alpízar, K. (2009). Quimerismo genético: un nuevo paradigma para la medicina legal. *Medicina legal de Costa Rica*, 73-78.

Rullan, O., y Vives-Miró, S. (2020). The Catalonia/Spain conflict: A review from Geography. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 1-37. https://doi.org/10.21138/bage.2755

Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.

Smith, A. D. (1991). *National identity*. University of Nevada Press.

Walzer, M. (1983). *Spheres of justice: A defense of pluralism and equality*. Basic Books.

Wade, P. (1993). *Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia*. Johns Hopkins University Press.

Zapata, C. (2019). *Crisis del multiculturalismo en América Latina*. CALAS. https://doi.org/10.14361/9783839445259

**Declaración de uso de IA:** Se usó Inteligencia Artificial con propósitos de edición del artículo.



CC BY